

Monasterio de los Basilios – Iglesia parroquial de San José de Calasanz (Escolapios)

a) Fundación.

Tal y como señala Bernard Vincent en sus estudios poblacionales del reino de Granada la población en Granada fue en claro aumento en los siglos XVII y XVIII.

<i>Vecinos en:</i>	<i>1591</i>	<i>1714</i>	<i>1760</i>
Reino de Granada.....	48747	105166	129547
Región de Almería.....	4161	–	21042
Alpujarras.....	2765	–	14215

Esta gran capacidad de inmigración y crecimiento poblacional, unido al interés por parte de las autoridades de fomentar el cristianismo en el último reducto musulmán peninsular, fue uno de los factores que llevaron a muchas órdenes monacales, tanto mendicantes como contemplativas, a instaurarse en la ciudad y desarrollar su labor de evangelización.

Es en este contexto cuando en 1614 los Basilios, llegados a Granada tres años antes, consiguen licencia para fundar un convento en la ciudad. Han pasado por dificultades para obtener los permisos debido al elevado número de órdenes y casas religiosas que existían en Granada.

Alegando que no son una orden mendicante y que podrían mantenerse con sus propias rentas logran los permisos y se instalan inicialmente en una casa extramuros.

El monasterio de San Basilio o de Nuestra Señora del Destierro fue por tanto fundado en 1614 por Fray Antonio de San Basilio, su primer abad, y otros dos sacerdotes.

Para su instauración, el caballero Veinticuatro (Regidor) de Granada D. Antonio Álvarez Bohorques y Girón (y su madre, Francisca Girón, viuda de Alonso Núñez Bohorques), primer Marqués de los Trujillos donan una quinta de recreo y pequeño palacio denominada la “Casa Blanca”, extramuros del barrio judío (Realejo).

Esta donación se hace efectiva el 19 de enero de 1614. Unos 3 meses después, el 8 de mayo de 1614, el arzobispo fray Pedro González de Mendoza colocaba el Sacramento en el recinto de la primitiva iglesia. Ya existía por tanto una iglesia o pequeña capilla en ese lugar, con anterioridad a la creación del monasterio, que debía servir de panteón para el linaje.

D. Antonio Alvarez Bohorques y Girón es nombrado patrón del Convento, y el primer abad es Fray Antonio de San Basilio.

El monasterio es puesto bajo la advocación de la Virgen del Destierro, imagen donada por la Infanta Sor Margarita de la Cruz (monja descalza y nieta del Emperador Carlos V) en recuerdo de su abuelo que la llevaba siempre en su campamento. Esta talla coronaba el que fuera retablo de su primitiva iglesia. “prodigiosa imagen, que el referido señor emperador, su abuelo, traía en sus ejércitos y a quien profesaba devotísimo cariño”.

Los monjes intentaron en varias ocasiones trasladarse a otra parte de la ciudad por la estrechez del edificio y lo inadecuado del lugar que era frecuentado por amantes, prostitutas y lavanderas. Al no tener éxito optaron por levantar una residencia monacal más espaciosa que se terminaría en 1681.

Será a partir de entonces cuando deciden acabar de levantar totalmente el claustro y la iglesia para el culto.

En los siglos posteriores gozó de cierta riqueza y bienestar lo que incrementó notablemente el número de religiosos que llegaron a habitar el convento. Pasaron de los doce de los comienzos a los cuarenta, un siglo después, ya entrado el siglo XVIII.

b) Declive.

Con la llegada del siglo XIX comenzarían los problemas para el convento basilio. El primer conflicto surge con la Guerra de Independencia. En el año 1809 sufren la ley de supresión de conventos y órdenes religiosas decretadas por Jose I.

Las tropas napoleónicas entran en Granada en el 1810; esto provocó que el edificio quedara en un estado lamentable ya que, durante la ausencia de los monjes, se había utilizado la iglesia como carbonería y el propio monasterio como cuartel para las tropas francesas.

Posteriormente, durante el llamado "Trienio liberal (1820-23)", el gobierno acometió la exclaustración de los Conventos y la incautación de sus bienes. El Monasterio de San Basilio, por su carácter fundamentalmente dedicado a la vida contemplativa y el culto divino, según se ha expresado, poseía para su sustento cuantiosas rentas. La enorme Deuda Pública que arrastraba la Hacienda española y las apetencias de una burguesía ansiosa de enriquecerse con tierras buenas y baratas se coaligaron para este fin. La Orden basilia fue una de las más afectadas por la supresión, quedando tan sólo los Monasterios de Cuéllar y Madrid.

Tras el período liberal, las Órdenes religiosas fueron restablecidas y el Monasterio de San Basilio continuó hasta 1835, año en el que el proceso desamortizador de Mendizábal decretó su definitiva supresión y desaparición.

c) Renacimiento Pío.

Tres años después, en 1838, el edificio fue sacado a subasta. El lote incluía la iglesia, el corral, el huerto y el propio convento y fue adquirido por un particular, el II Duque de Gor, Mauricio Álvarez de las Asturias Bohorques, descendiente del primer fundador del convento.

El nuevo propietario fallecería en 1851 pero había expresado su deseo de fundar un colegio de Padres Escolapios utilizando el antiguo solar del convento. Sería su viuda quien se encargará de sacar adelante este proyecto.

Se llega a un acuerdo entre la Duquesa de Gor, el Ayuntamiento y La Orden. Los Escolapios se instalan en Granada, en el antiguo monasterio de los Basilios, cedido por la Duquesa, junto al río Genil, y además se compromete, por sí y por su descendencia, a entregar 2.700 reales de vellón para

el culto y 300 más para la con conservación del edificio. Y el Ayuntamiento colabora con la cantidad aprobada.

En agosto de 1860 se constituye la primera comunidad y comienza la andadura del nuevo colegio, que recibirá el nombre de Dulce Nombre de María, por deseo expreso de la Duquesa de Gor.

El nuevo centro educativo, Colegio del Dulce Nombre de María, comenzó su andadura en el curso de 1860-1861 impartiendo enseñanza pública y gratuita. Contaba con ocho miembros escolapios que se hicieron cargo igualmente de la iglesia, ahora conocida como Parroquia de San José de Calasanz.

En los años siguientes se van ampliando las instalaciones del colegio. Se crea un Gabinete de Ciencias, con una inversión de 1.200 reales de vellón y hay que habilitar un nuevo local para la biblioteca, ante la donación de la biblioteca personal de D. Francisco Javier y León.

Los alumnos van aumentando, y el número de internos hace que tengan que dormir hasta en los cuartos de la comunidad.

El edificio no tiene capacidad para acoger al número de alumnos que pretende acudir al colegio. Por ello, se abre una sucursal en la calle Buen Suceso. Estamos en 1923. El colegio Escolapios Granada Genil mantiene unas clases gratuitas, donde alumnos de familias sin recursos económicos formalizan sus estudios. El Ayuntamiento colabora para el sostenimiento económico de estas clases. Y el Estado concede a estas escuelas el ser consideradas como “nacionales” a todos los efectos, salvo el de provisión.

A partir de 1935 el colegio se irá ampliando. Primero se comprará la huerta hasta el callejón del Pretorio donde estuvo el campo de fútbol. Y bastante después las huertas, chica y grande, que ampliarán los terrenos del colegio hasta el callejón del Ángel. Sobre este solar irán se irán desarrollando nuevas construcciones. Inicialmente, el pabellón donde está actualmente la Comunidad, y posteriormente, cuatro aulas que irán cerrando el patio del frontón.

Las huertas se convertirán en una zona deportiva, que abarcará desde el actual edificio hasta el callejón del Ángel. Pero, a principios de los años setenta, el ayuntamiento trazará la calle Poeta Manuel de Góngora, y se termina perdiendo la zona deportiva para pagar las deudas de la ampliación.

Posteriormente, la ampliación quedará terminada con la construcción del polideportivo cubierto, que se inaugurará en 1980.

Los locales vacíos del internado se convertirán en hotel y el subsuelo de los campos deportivos en un aparcamiento, ya que hay que ir buscando formas de financiación para completar el dinero que libra la Consejería de Educación para los conciertos educativos para el sostenimiento económico del colegio.

d) La Iglesia.

El monasterio de los Basilius, ya albergaba, en 1630, una iglesia de reducidas dimensiones, construida perpendicularmente al río Genil.

En 1.755 se acometió la construcción de la nueva iglesia, más amplia que la anterior. Esta vez paralela al cauce del río, destacando de ella su gran sobriedad. El templo fue trazado por Luis de Arévalo, dejando parte de la nave de la antigua iglesia, en la actual sacristía.

La planta de la iglesia de San José de Calasanz es de cruz griega. Todo el interior es de orden toscano. Sus naves se cubren con bóvedas de medio cañón, mientras que en el crucero se levanta una cúpula sobre pechinas. En las pechinas, se pueden ver los escudos heráldicos de los Mendoza y de los Enríquez.

Todos sus retablos son modernos y el grande perteneció a una iglesia de Málaga. Entre sus imágenes es mejor la de San Basilio, y de los cuadros, los que representan la aparición de la Virgen a San José de Calasanz y San Vicente de Paul, recibiendo niños pobres, realizados en 1866 por Miguel María Ocal y Francisco Díaz Carreño respectivamente.

En 1877 se adquiere el retablo de la iglesia de San Pedro y San Pablo, de Málaga, que había sido destruida, para ponerlo el presbiterio de la iglesia del colegio, y se le añade un tabernáculo. Y se colocan imágenes que hacen referencia al pasado Basilio de la casa.

Su portada actual procede de la antigua iglesia de la Magdalena. Fue trazada por Domingo Tomás. Está constituida por un arco de medio punto con dos pilastras dóricas que soportan un frontón partido, sobre el que se dispone una hornacina.

En el exterior, destaca su torre barroca (S. XVIII) con pilastras sencillas, cornisa de moldura, cuerpo octogonal con ventanillas y chapitel con tejas vidriadas en cerámica.

A los pies del templo, sobre un gran arco carpanel, se levanta el coro, que acoge un órgano barroco de 1873. El instrumento fue elaborado por el organero de la Catedral de Málaga, Ramón Pérez Molina, para la iglesia del Colegio de los Padres Escolapios de Archidona (Málaga). Tras el cierre del colegio malagueño, en 1950, el órgano fue trasladado a la parroquia granadina e instalado, en 1952, en su nueva ubicación.

Entre las joyas que custodia la iglesia se encuentra la imagen de la Virgen del Destierro, una talla del siglo XVI, donada por la nieta del emperador Carlos V: la archiduquesa Margarita de Austria.